

bien, el hombre «enterado» sabe que la navaja con que se «entró el...» men era de esas de tres ó cuatro docenas de muelles y el de inculente la habia comprado en el bazar de «Los dos Amigos.»

El está enterado de los secretos móviles a que obedeció el cambio el...; no ignora ni una sílaba de las notas referentes a la situación internacional; sabe lo mismo que si a él le hubiera ocurrido, lo que le pasó a Don. X. en casa de Z. etc. etc.

Si es crónica local, ¡Dios te libre, de que te tome por su cuenta! pues él sabe al pelo qué clase de vida tú haces que comes y en qué gastas y cuánto ganas al año.

El fué el primero que supo las relaciones de la mujer de P. con el oficial L.; nadie como él sabe lo que ocurrió en casa de B. cuando supo su celosa esposa que él habia regalado a la vocalista M. un collar de abalorio.

En cuanto dice, no hay una palabra de verdad, ni una: todo es inventado, aderezado y añadido por el «enterado», que, para no perder su buena fama, quiere saber más que todos, con más pelos y señales.

Y cuide V. no desmentirle, ni si quiera de poner en duda lo que, con tono de profunda convicción, afirma el «enterado.»

Porque él replicará con acrimonia: ¡Si lo sabré vol! Si querrá V. decirme-lo a mí! ¡A buena parte viene! Y si la noticia es de sensación, arqueando las cejas, con acento de persona de importancia, dirá lanzando una mirada de desdén sobre sus interlocutores: —¡No lo duder Vdes.! ¡Lo sé de buena tinta! ¡Bebo en buenas fuentes! Esas son frases que el enterado pronuncia aun tratándose de asuntos en ya noticia acaba de llegar a sus oídos en el momento mismo en que de la cuestión se habla.

Y así, se trate de la vida privada, de asuntos de la carrera que ostenta, de la honra de una mujer, víctima de la coacción, etc. etc. El «enterado» añade por su propia cuenta algún detalle, aunque de mayor gravedad a los dichos del vulgo.

Y no es todo lo peor, sino que hay siempre un círculo de estúpidos que, cuando quieren saber algo acuden al «enterado» cuyas palabras son para ellos evangelios.

Y el dicho circula, y la mentira se propala, y la calumnia, como la bola de nieve, se va agrandando al correr de boca en boca.

Pregunta, lector paciente, a alguno de esos necios, si le consta la certeza de lo que afirma, y él te responderá:—Oh! Es indudable. Lo dice Don Fulano y él esta perfectamente enterado.—AMADO SANTAPU

Del Certamen Literario

Como se anunció en el número 6, publicamos a continuación los premios que podrán pasar a recoger los agraciados por el Hogar del Soldado a partir del Día de la Victoria (1 de Abril).

Premio.—Dos magníficas obras, para jóvenes: «El Matrimonio Cristiano», del Doctor Thamer Toht, y «Las Confesiones de S. Agustín».

Primer accésit.—La muy recomendada obra del P. Azpiazu «Tú y Ella».

Segundo accésit.—El magnífico opúsculo titulado «Amor».

Nota: Debido a que a muchos de los certamenistas les es una gran dificultad presentar su obra escrita a máquina, se permitirá presentar el trabajo escrito a mano siempre y cuando sea letra muy clara y se escriba con un espacio relativo al correspondiente al doble en el escrito a máquina, y que no exceda de cinco enartillas.